

Esta publicación nace como fruto del III Concurso de Microrrelatos organizado por Dimove. Recoge las 69 historias presentadas al certamen con el fin de crear contenido literario para visibilizar y disponer de referentes por y para el colectivo LGTBIQ+.

El objetivo de nuestra asociación pasa por fomentar la diversidad y darle visibilidad a través de la cultura y el deporte. Animamos a todas las personas a que difundan esta obra entre amigos, familiares, estudiantes, etc., con el objetivo de que la comunidad LGTBIQ+ pueda encontrar esos referentes. Historias, al fin y al cabo, en las que todes nos sintamos identificades y que se salten las normas o estereotipos que, hasta ahora, con muy contadas excepciones, se han dado en las obras editadas.

Esperamos que disfrutes de la publicación y contribuyas a enriquecer este certamen literario para que, cada año, crezca el número de relatos que formen este libro, ya sea compartiendo tus propias historias o difundiendo el concurso para que llegue a más participantes.



Colabora:



Excelentísimo
AYUNTAMIENTO
de ELCHE



III Concurso de Microrrelatos

Colección de las 69 historias presentadas al certamen



**III CONCURSO
MICRORRELATOS
DIMOVE**

ASOCIACIÓN DEFENSA DE LOS DERECHOS LGTBIQ+ DIMOVE

Copyright © 2025 Dimove

Todos los derechos reservados.

DEDICATORIA

A todas aquellas personas que carecieron de referentes culturales en la literatura LGTBIQ+ en su infancia, adolescencia y madurez. A quienes alguna vez bucearon en las estanterías de su librería más cercana esperando encontrar alguna historia que les representara. Y especialmente a quienes, al no encontrarla, decidieron crear las suyas.

1 ¡QUÉ COÑO SABRÁN ELLOS!

Deshago mi camino a las afueras, Alicante clarea. Apremia la necesidad de vomitar la cochambre, que provoca en mi cuerpo un estado general de angustia.

La brisa lame mis heridas. Heridas de horas en penumbra, a la intemperie, buscando suerte. Suerte de despertar el deseo en otros. Deseo fruto de su necesidad. Necesidad de vaciarse en borbotones de leche viscosa.

Mis deportivas albergan pies doloridos, generoso gesto para paliar el abrazo angosto de los tacones, que ahora juegan divertidos en un vaivén constante y regular, dentro de una bolsa de plástico.

A mi paso jóvenes gritones, cuarentones borrachos, cuerpos inertes e invisibles tras murallas de cartón y algún que otro policía. Sorteo cristales, mierdas de perro y bolsas de papel que contuvieron apetecibles bocados de carne grasienta, concebida para saciar el hambre cuando acecha la resaca.

El espejo del portal me devuelve la imagen de una mujer madura encubierta tras gafas oscuras y ropa deportiva. El silencio previo a la mañana del domingo prevalece aún en mi bloque.

Agua tibia y jabón para acendrar el cuerpo y acallar las náuseas. Magdalenas ensopadas en café con leche caliente para suavizar la garganta y el ronroneo amable de Marsha para disipar el dolor de las lesiones de un trato degradante y salvajes embestidas.

Me recuesto. Busco la senda al sueño en el murmullo de las noticias. «Prostitución y ley trans dividen al feminismo», aparece sobrescrito en el video de cientos de manifestantes en Madrid. Cierro los ojos: ¡Qué coño sabrán ellos!

Ángel Luis Pompa

(Alicante)

2 A, E, I O, X

Tengo el problema. Otros lo llaman enfermedad. Pero lo tengo, como todos los chicos de mi pandilla de ahora. No tiene remedio. O eso dice el doctor.

Apareció de nano. Tenía diez, tal vez once años. No sabía nada de la vida. A penas sabía si me atraía Irina o Pedro. Pero mi compañero lo dijo, y en voz alta. Todos lo oyeron. Yo no sabía el significado de esa palabra. ¿Maricón? Era la primera vez. Gloria me lo aclaró. Intentó restarle importancia al tema. Pero apareció otra vez. Y otra vez. Y otra.

Algo se rompió dentro de mí. Y se nota. ¿De verdad no lo ves? No digas nada. Fíjate en las palabras. Ya no está. Pero, ¿volverá? Me temo lo peor.

Esa vocal era parte de mi infancia, de mi inocencia. Y me la arrebataron. De malas formas. Nadie me la trae de regreso. Es mi herida y la de mis colegas. Cicatrizó, pero no soy el de antes. Lo sé: no volverá jamás y me tocará vivir sin ella hasta el final de mis días.

3pelostienemibarba
(San Vicente del Raspeig)

3 AL CAMÍ DEL CEMENTERI

El camí del cementeri semblava una estora groga, verge i lluenta. Anàvem amb la bicicleta passejant i un gos venia darrere lladrant sense gana. Era un dia fresc, malgrat ser agost. Prompte començaríem les classes, ja era l'últim curs abans de la universitat. Féiem lletres tots dos, volies estudiar filosofia, i jo no sabia què volia fer; encara no ho sé ara. Des de menuts, havíem crescut al poble, lluny l'un de l'altre i no ens coneixíem massa bé. Aquell curs que anàvem a la mateixa classe va ser fantàstic perquè tu hi eres allà.

La meua bicicleta feia un soroll de comèdia dels Monty Python. No era d'estranyar perquè el pare l'havia trobada al fem l'hivern passat. Tu reies, i tot semblava la banda sonora original de qualsevol pel·lícula europea: el soroll de la bicicleta, el gos lladrant, la brisa amb les fulles i el teu riure. Era com una d'aquelles pel·lícules franceses que detesten els nostres pares per ser eròtiques i tindre poca acció.

Tot feia olor a ressaca de l'estiu, que deia que les vacances s'acaben i s'ha de tornar a la rutina. Quan el gos es va cansar de vindre al darrere, ja havíem aplegat a la torreta, vam beure un poc de suc que mamà m'havia preparat. No suàvem molt, però estàvem cansats.

Vam jaure a l'herba, de cara a la muntanya, i ens vam besar. I en aquell precís instant, ni un segon més ni un segon menys, l'estiu es va acabar per sempre.

Boticari
(El Verger)

4 ALGODÓN DE AZÚCAR

Huele a palomitas con mantequilla.

Todo está lleno de luces y mil tipos de sonidos diferentes llegan hasta mis oídos, provenientes de cientos de lugares y atracciones.

La gente corre de acá para allá, riendo, gritando, haciéndose burla.

Todo el mundo está feliz.

Nuestros dedos se buscan tímidamente y, cuando las yemas se rozan por un microsegundo, siento que en mi pecho estallan fuegos artificiales.

Gira la cabeza y me regala una de esas sonrisas que tiene patentadas y que me hacen estar tan seguro que ni el aviso de una III Guerra Mundial haría que, ahora mismo, entrase en pánico.

¿Cómo la belleza de alguien puede ir *in crescendo* a cada minuto?

Y sé que es un jodido cliché pero de verdad que, ahora mismo, todo a mi alrededor va en *slowmotion* y que él y yo somos los únicos dos humanos que fluimos a una velocidad normal, a conjunto con un mundo que quizás algún día nos aceptará pero por el que, y pese a todo, transitamos juntos siendo quienes no somos a ojos de los demás pero siendo lo que necesitamos ser para el otro cada vez que la yema de nuestros dedos conectan cuando el mundo cierra los ojos por un milimicrosegundo.

Su sonrisa no ha desaparecido.

Sus ojos centellean y sé que buscan algo.

Sonrío yo también.

Me sorprende agarrando mi mano con fuerza y nuestros dedos se abrazan con miedo y valentía.

Taquicardia.

—Vamos, me apetece comer algodón de azúcar.

Ovetto
(Madrid)

5 AMAR

Amar. Suena tan fuerte esta palabra, que me da miedo decirla. Ni tan siquiera murmurar puedo; pero deseo tanto que puedas escucharla de mis labios, aunque solo sea una vez y sepas que aunque no lo diga, lo siento, lo siento en mi corazón, en ese en el que un día te instalaste y no has dejado de ocupar por entero.

Esconder mis sentimientos es fácil, lo difícil es decirle al mundo entero que lo nuestro no es prohibido, que es AMOR; y que cualquier forma de AMAR es increíble. Y no se tiene, ni se puede, ni se quiere ocultar.

YNEP
(Elche)

6 AMBIVALENCIA

Ambivalencia: capacidad de mantener dos pensamientos opuestos a la vez.
Cerré el diccionario y lo lancé al suelo a la vez que mi cuerpo.

Ambivalencia. Ambivalencia de mantenerla alejada de mí y, al mismo tiempo, retenerla.

¿Quién no ha sentido esa ambivalencia alguna vez?

Esa ambivalencia de permanecer fría pero, al unísono, desear arder en todo su ser porque, como el Sol, mi Tierra gira alrededor suya.

Ambivalencia. Ambivalencia constante de ti.

Emison
(Elche)

7 AMOR DE HOSPITAL

El TCAE y la otra persona paciente, sus miradas se chocaron frente a frente entre las demás personas del pasillo. Miradas que decían y callaban todo al mismo tiempo y compás, dos miradas inocentes y puras capaces de hacer sentir con ese brillo diferente.

Los días pasaban y cuanto más hablaban el TCAE y el paciente más atracción sentimental sentían el uno por el otro ya que coincidían en absolutamente todo y los ojos les brillaban como estrellas en el cielo, estaba surgiendo algo que pasó de la atracción física y miradas cruzadas a un amor inocente y puro que era correspondido pero amenazante al mismo tiempo.

El TCAE no sabía a ciencia cierta por qué estaba ingresado en la planta y cuando el paciente le contó que era porque tenía una enfermedad cardíaca congénita y necesitaba operarse aunque tenía miedo de operarse porque solo tenía una posibilidad muy pequeña de salir de ese quirófano, el TCAE lo tranquilizó y le dijo que saldría de esa operación porque era una persona muy fuerte.

El día de la operación llegó y las horas pasaban y el TCAE veía que la persona que le gustaba no subía y pregunto por él y le dijeron que lamentablemente no salió de quirófano. En ese momento el TCAE se le vino el mundo encima, una persona que le gustó y que se veía compartiendo momentos fuera de ese hospital se había ido y no lo vería más, convirtiéndose en un amor imposible e irreal para él.

Iván Montoya
(Elche)

8 AMOR ENTRE PALMERES

Recorde aquell dia com si fos ahir. 14 d'abril de 1967. Primavera. Un paisatge impressionant: l'aigua del riu, transparent, i el verd de les palmeres, brillant. Jo esperava, violí en mà, que travessares el Pont Nou per tocar aquella cançó d'autor desconegut que férem tan nostra. Tanmateix, aquell dia fou diferent, se'ns girà la vida. «Els meus pares em casaran», digueres. I llavors, plorant desconsoladament, l'una al muscle de l'altra, ens acomiadàrem. Tot quant havíem compartit: mirades, somriures, boniques paraules... s'envolava com si res. Tu, de família d'advocats; jo, una músic de carrer. El nostre amor mai no podria ser i havíem d'acceptar— ho. Ara, a més, et casaries amb un senyoret, com tu li deies, corresponent a la teua classe social, però en la teua contra. Et veia pel carrer i em feia mal veure'ns així, afligides, tan feliços com fórem durant uns mesos. Els millors de la meua vida. L'última vegada que et vaig veure va ser fa no molt. Anaves en cadira de rodes. La carta que ara et llig la vaig començar a escriure el dia que em vaig assabentar que tenies càncer, i sense cura, malgrat no saber si arribaria algun dia a poder oferir— te— la. Hui, un més després, ací estic, llegint— te allò que vaig escriure per a tu... però també per a mi... deixem— ho en un 'per a nosaltres'. Sé que estàs ja en les últimes i probablement no hages sentit res, però espere que recordes, il·licitaneta meua, que tu sempre seràs la meua Dama!

Consuelo Trujillo
(Elche)

9 AMOR LIBRE

La inconsciencia nos llevó a contemplarnos en silencio cada día y, así fue como empecé a descubrir en nuestras heridas y en nuestros miedos un nuevo lenguaje en el que compartir un amor diferente en el cual sentir la vulnerabilidad de los abrazos infinitos y las miradas furtivas con las que sonreíamos sin buscarlo. Y quizás fue esa la razón por la que, pese a mirar tus ojos y sentir bailar nuestros latidos decidí dejarte marchar en el silencio y dejarte volar hacia nuevos sueños y lugares en los que expresar tu amor sin miedo y sin condicionantes, un amor libre. Y así es como un día nos encontramos y nos perdimos.

TIMI
(Madrid)

10 ARIEL

Siempre me sentí como pez fuera del agua hasta que las conocí a ellas: las chicas de natación sincronizada. Cuando las vi en televisión en las Olimpiadas de 1988 mi mundo cambió.

—Mira, papá. Parecen sirenas. Yo me llamo como la Sirenita.

—¡Cuántas veces te he dicho que tu nombre es de chico! No eres ninguna Sirenita. Olvida esas tonterías.

Él me miraba con desprecio y murmuraba cosas que no comprendía.

Tras mucho entrenamiento, conseguí entrar en el equipo de mi ciudad.

Mi padre nunca me apoyó.

—Nos has dejado impresionados, Ariel, pero... no sabemos si encajarás del todo en el equipo.

—Por favor, es mi sueño estar con ellas, no me importa ser el único chico.

El entrenador vio la ilusión en mis ojos y me dejó formar parte del equipo. En el agua no había insultos, prejuicios, miedo, inseguridad... podía ser yo y desplegar todas las habilidades de las que carecía en tierra. El agua era mi elemento.

A pesar de que mis compañeras y mi entrenador me apoyaron, en las categorías absolutas no podía competir. Las normas solamente permitían equipos de mujeres.

Seguí entrenando y hoy, después de mi primer campeonato europeo, salgo orgullosa del agua. Sí, orgullosa.

Años después, me he convertido en sirena. No ha sido fácil. Pero tras el último paso por quirófano puedo decir que aquel niño que sonó, lo ha conseguido.

Sí papá, ahora mi nombre sí que es el de una sirena.

Jackie
(Elche)

11 ATRACCIÓN IMPOSIBLE

Noté que el vello de mi cuello se erizaba y mi cuerpo se estremecía. Él estaba allí y no podía dejar de mirarle. Sus ojos vidriosos irradiaban fuerza, su pelo negro perfectamente cuidado y peinado y su tez bronceada exaltaban sus labios carnosos de lujuria. Su elegancia vistiendo hacían entrever un cuerpo esculpido de gimnasio digno de los dioses del olimpo. Sus brazos musculosos y su pecho marcado bajo su camisa ajustada hacían que mis sentidos masculinos se erigiesen cual erupción de un volcán ardiente. Mi piel se tersaba a la vez que mi cuerpo se entumecía de placer; un placer inimaginable que nadie me había hecho sentir jamás hasta ahora. No podía dejar de mirarle o más bien de admirarle, no podía dejar de desearle y querer que nos fundiésemos en uno solo cuerpo de deseo y sudor frío.

Sudor frío, eso era lo que me recorría por todo el cuerpo. No era capaz de entender por qué sufría esa atracción tan pasional por aquel hombre. Un hombre que jamás volvería a considerar hombre sino un auténtico monstruo, el ser horrendo que aquella noche, por la única razón de yo haberle sonreído en la calle hizo que terminara en el hospital por una paliza de muerte. Todos esos músculos, belleza y pasión la desfogo en mi cuerpo por ser según el «un maricón» al que no podía ni mirar al macho hetero que él se pensaba que era.

Bask GarMat
(Benalmádena)

12 ATRÁPAME SI PUEDES...

¡Otro Pisco! Les vimos entrar al *hostel* y nos miramos. No sabíamos si podríamos zorrear esa noche. Nuestra educación clásica nos marcó, pareja hetero. Nosotras estamos en la misma situación. Primos maternos y hermanas. La palabra que más repetimos en inglés fue «*cousins*» Era gay y las bolleras hicieron doble *check*. Parecían alemanes y nuestro inglés, caca. ¡Otro Pisco! Chile escondía maravillas naturales y espirituosas. Como panteras en la «disco» hicimos la mejor performance borrachas. No conseguimos morderles. Pero en torpes acercamientos entendimos, «*tomorrow surf*».

Resacosas nos apuntamos a la excursión. 50 grados y el puto desierto de Atacama. Atrevidas e insensatas se llamará nuestro podcast. Ellas como si nada, tirándose desde la duna con una tabla. Somos mochileras de bar y puti vuelta. Sabemos montar en bici de milagro. Debajo de un pareo, el calor casi nos mata. El alcohol de la noche aún deshidratava nuestros esculturales «*bodies*». Aguantamos como pudimos y les seguimos de vuelta. Las panteras eran ahora dos gatas magulladas pero no perdíamos de vista a nuestras presas. Llevábamos 24 horas detrás de ellas.

No conseguimos atraparles en la disco. Lo del desierto fue una trampa. Y ahora se van a dormir. ¿Alguien sabe cómo es puta en alemán? Al día siguiente. ¡No están! ¿Cómo que no están? Desde Atacama hay muy pocos destinos. Esos dos codillos no se iban a escapar. Subimos rápido al autobús destino Santiago de Chile. Por cierto, puta en alemán «*Hure*» Estuvimos hambrientas un tiempo. Nunca las volvimos a ver.

Ópalo de fuego
(Albal)

13 AZUL

—¿Español?— dijo el chico casi albino al oír hablar a Darío.

—Se nota mucho ¿no? Tú no; fijo — sonrió.

—Ja ja, tranquilo, no quería decir eso. Si estás aquí seguro que hablas... ¡*great!* Soy de Bahamas, pero viví un tiempo en España.

Se enzarzaron en una animada conversación, solo interrumpida por la entrevista que ambos tenían. Blue, esperó a Darío fuera y tras una pinta en el pub de la universidad, aceptó la invitación de Darío para comer y celebrar que ambos habían sido admitidos.

—Si quieres echa un vistazo a mi *portfolio* mientras cocino — dijo Álex abriendo la carpeta azul encima de la cama.

—¡Guau!, ¡qué buena esta! ¿Es tu diario?

«Mierda», pensó Álex corriendo de vuelta a la habitación.

—Sí, es una especie de autorretrato a través de lo que me representa, mis libros favoritos, mis aletas, algún regalo, mi color...

Darío pasó toda la comida pensando si Blue habría leído lo que decía el diario en la foto. Le pareció que, de repente, la conversación se había enrarecido.

«Serán paranoias mías. Seguro que no lo ha leído», pensó.

El camino al metro de *Willesden Green* se le hizo eterno. Intentaba dar conversación a Blue, pero no podía dejar de pensar en la foto. Se despidieron con un largo abrazo frente a la taquilla. Al despegarse vio la sonrisa franca de Blue atravesar las barreras sin dejar de mirarle y cuando las hubo atravesado, le gritó.

— ¿Eres gay?

— Se nota mucho ¿no? — dijo burlón—. Hablamos.

Daniel Serval
(Santander)

14 BONITA, ¿TIENES NOVIO?

Estoy a punto de perder al amor de mi vida.

Pero empecemos por el principio. Me llamo Manuela, aunque me llaman Manu. Mi madre murió cuando yo era muy pequeña. Soy la menor de cuatro hermanos, todo chicos. Siempre jugué con ellos al fútbol y era feliz, hasta que empezaron las burlas en el colegio. Comenzaron a llamarme marimacho. Lo odiaba, así que decidí dejar de ser yo para encajar. No quería ser el bicho raro. Eso me generó un vacío.

Cuando conocí a Noelia, noté una fuerte sacudida, como si algo despertara en mí. Se convirtió en mi todo. Me hacía sentir especial, completa y yo a ella. En una fiesta, borrachas, nos besamos. Nos gustó, pero le dije que no podía ser. Después empezamos a salir con chicos. Noelia con Edu y yo con Mark. Intenté que me gustara, pero no puede. Supe que el amor no era para mí.

Mis hermanos se fueron casando. Yo seguí sola. Me convertí en la solterona a la que, en todas las reuniones, preguntan: bonita ¿tienes novio?

Hoy, Noelia va hacia el altar, vestida de blanco y sé que no quiero perderla: estoy enamorada de ella. Debo vencer mis miedos, gritar lo que siento y que me importe una mierda lo que piensen los demás. Me mira esperando que la detenga. La miro con lágrimas en los ojos, pero de mi boca solo sale: «que seas feliz». La vergüenza me paraliza. Quizá en otra vida pueda ser más valiente... ser libre.

Mística
(Santa Pola)

15 BRUJA DE PUEBLO PEQUEÑO

En el pequeño pueblo de San Rosario, Ariadna, conocida como «la Bruja», atravesó su adolescencia con una inusual mezcla de temor y orgullo. En realidad, no era bruja; simplemente, no encajaba en el molde en el que la habían encerrado al nacer. En un pueblo considerado tradicional por todos, su propia identidad era un hechizo que transformaba a quienes la rodeaban: algunos retrocedían en disgusto y escandalizados, mientras que otros se sentían atraídos por su innegable valentía.

Para muchos, era una anomalía, una criatura extraña por el mero hecho de ser ella misma sin reparo alguno. Para otros, era una luz brillante que iluminaba los caminos por los que no se atrevían a transitar solos. Su magia era su existencia sin complejos, la valentía con la que caminaba por la ciudad, desafiando percepciones y expectativas e invitando a la curiosidad sólo con su presencia.

La vida de Ariadna era una rebelión constante, que alteraba el tejido mismo de su ciudad natal simplemente siendo fiel a sí misma, un día a la vez.

Maddox Brutus
(Alicante)

16 CAFÉ

Sobrenatural. Maravillosa. Increíble. Dudo que de todos los adjetivos del diccionario hubiese uno solo que la describiese bien. Tal vez, y solo tal vez, inefable se acercase. Es hermosa en exceso, elegante y orgullosa, siempre va con la cabeza alta y caminando muy decidida. Verla es un auténtico espectáculo, cada mañana me quita el sueño con solo mirarla. Es como una taza de café bien cargado. Quizá un beso suyo sea como un chute de cafeína para mi cuerpo.

Seguro que es inteligente. Va a todas partes con su mochila cargada de libros y su portátil. No sé a qué se dedica pero me gustaría saberlo. Me gustaría saber más de ella. Conocerla. Saber qué música le gusta. Saber si canta y baila cuando se ducha. Saber si lee poesía. Saber si le gusta la playa. Saber si realmente le gusta el café.

Y, probablemente, ni siquiera sepa de mi existencia. Siempre con sus auriculares y pensando en sus cosas... como yo, como todos los de este vagón. ¿Alguna vez me habrá visto? Quizá también le gusto pero no se atreve a hablarme como no me estoy atreviendo yo. No lo sé, pero es bonito imaginarlo. Debería sonreírle o a decirle algo, pero ¿y si la incomodo? ¿Y si ni siquiera sabe que existo? A decir verdad, no sé si es mejor hablarle o no. Pero hay una cosa que me da más miedo aún: ¿y si no le gustan las mujeres?

Náyade García
(Elche)

17 CHINO O PIZZA

— ¡Uff, qué hambre!

— Oye... ¿a ti te gusta lo que ves *ahí abajo*?

— ¿A qué te refieres?

— Ya sabes, a... *eso*.

— ¡Ah! ¿eso? En plan, ¿que fuese más grande? ¡A todos nos gustaría tenerla más grande!

— No, no me refiero a eso. Sino a que esté ahí.

— ¿Ahí? ¿pero dónde quieres que esté? No te entiendo, Carlos.

— ¡Déjalo! No me entiendo ni yo.

— Va, no te pongas así. Si lo preguntas, será por algo.

— A ver, es raro, pero a veces me pregunto cómo sería si eso no estuviera en mi cuerpo.

— ¿Como una muñeca, sin nada?

— ¡No!... no se... bueno, ¡yo que sé! Son preguntas que me hago. A veces me rallo pensando tonterías.

— No son tonterías. Yo pienso todo el rato cosas, unas son gilipolleces y otras no. Como, por ejemplo, si le gusto a Julián. ¡Qué bueno está Julián!

— Julián pasa de ti. Y yo paso de tener *eso*. Creo que no lo quiero.

— Pues igual tendrías que planteártelo.

— ¿Cómo?

— No sé. Yo pienso que te debes sentir a gusto con tu propio cuerpo y sino, pues eso... planteártelo.

— Igual si me lo tengo que plantear.

— Tengo una idea. Habla con Ramón, el de la asociación, que él sabe mucho.

— ¿Tú crees?

— No pierdes nada. Y es de fiar.

— ...

— Bueno, chico tengo hambre, ¿pizza o chino?

— ¡Chino!

Poala
(Madrid)

18 CICATRICES

«No era todo tan fácil, en realidad yo no me hacía el difícil, solo quería ser feliz, pero la vida me dificultaba cada palabra que mi boca se quebraba al intentar pronunciar. Practiqué el momento, pero aún habiendo querido mentalizarme de que el paso a seguir era pronunciar la temida palabra, no sabía qué ocurriría después. Miedo. Era lo único que sentía. Aunque siempre se infravaloraba.

Era gay. Lo sabía incluso antes de empezar a darme cuenta que la vida trataba a las personas diferentes como monstruos. Es duro pensarlo y abrazaría a ese niño de 6 años. Lo que no sabía es que existían miles de personas que tratarían de eliminarme esa horrible idea de la cabeza, que solo unos pocos proclamaban.

Lo dije, claro que lo dije. Con el temor de estallar una batalla, y con la realidad, de descubrir posteriormente que todo el mundo a mi alrededor ya lo sabía.

Dejé de susurrar y camuflarme. De pensar qué no encajaba, pero aún sigo llorando en silencio a ese niño que vivió reprimido y anulado mientras su alrededor le reía al mundo. Las cicatrices no desaparecen, pero poco a poco me han ayudado a aprender a acariciarlas y dejar que también otros lo hagan, sabiendo que no volverán a abrirse».

—Sí, efectivamente queremos que este sea la contraportada de nuestro libro de boda— dijimos Andreu y yo al fotógrafo. Dedicado a la persona que fui hace 25 años, y sobre todo a la que me hizo ser ahora.

Sandra López
(Águilas)

19 COMO SUPERHÉROES

Mi maestra del cole siempre dice que debemos tratar a los demás como nos gustaría que nos tratasen a nosotros. Por eso yo siempre estoy en el patio con Omar.

Al principio todos jugaban con él pero, cuando su papá se convirtió en mamá, todo cambió.

Almudena, Julio y Sofía dicen que es el hijo de un monstruo. Javier y Pedro no quieren ir con un desviado. Gretel y Aitana dicen que ellas ya sabían que su padre era mariquita. Yo no entiendo lo que dicen. Una mariquita es un animalito precioso.

Me divierte mucho jugar al escondite con Omar. Es muy bueno buscando lugares secretos. A veces cuando le encuentro se sobresalta y creo que no quiere que nadie le encuentre, pero yo siempre le hago cosquillas y se ríe mucho.

A mí eso de su papá me tenía preocupada. Pensaba que había desaparecido. Pero Omar me dijo que su papá ahora era una mujer. Se había puesto una peluca de princesa, se pintaba los labios y llevaba vestidos preciosos.

Me dijo que entendía que no quisiera ir más a su casa a jugar con él. Yo no comprendía nada, me parecía que su papá (ahora mamá) era como los superhéroes. Había cambiado su ropa de día y ahora era una persona diferente pero que quería más que nunca a Omar. Era bella, fuerte y nos contaba las mejores historias del mundo. ¿Por qué los demás odiaban a una persona si no conocían lo maravillosa que era?

Carri
(Elche)

20 CORAZONES

«Cuenta la leyenda, que en un lugar más cerca de lo que creemos existe un reino de corazones oscuros, cuyos portadores son seres lúgubres, tristes y egoístas. Como en toda leyenda, existen seres con corazones brillantes, de colores vivos como el rojo, intenso como la vida y a su vez saludables como el naranja, la brillante luz solar representado con el amarillo, el verde, tan esperanzador como la naturaleza, con tanto arte como el turquesa, serenos como el azul y violetas como un espíritu libre.

Estos portadores no son portadores al azar, son seleccionados por su valentía, y por ese mismo motivo son blanco de burlas, mofas y desprecio por parte del resto, tan iguales como el paso del tiempo.

Bueno pues, se dice que estos seres son luz, guerreros de la vida. Seres que exprimen su vida tan felizmente que sólo así serán recordados siempre. Y como tal, son portadores de un mensaje de paz, de aceptación y respeto.

Y que, una vez han sido lo suficientemente valientes se convierten en ángeles, con el conjunto de colores de cada corazón como bandera. Como representación, como poder.

Un poder tan grande que, los portadores de corazones oscuros son eclipsados que nunca más podrán ser portadores de mensajes de odio y rechazo».

—Papá, yo quiero ser ese ángel, quiero ser tan feliz como esos ángeles.

—Tú, mi pequeño tesoro, serás lo que quieras ser. Pero, sobre todo, serás feliz conmigo al lado. Buenas noches mi vida. Te quiero.

Vicente Oliver
(Nules)

21 CORRE COMO UN CARACOL

Anita y Valentina eran dos caracolas que se querían muchísimo. Vivían en un jardín lleno de flores, jugando a las escondidas entre las hojas. Un día, se enteraron de una gran carrera de caracoles que se celebraría en el jardín. ¡Todas las caracolas del pueblo participarían!

Anita y Valentina se apuntaron a la carrera con mucha ilusión. Aunque eran pequeñas y no las más rápidas, estaban decididas a dar lo mejor de sí mismas. El día de la carrera, el jardín se llenó de caracolas de todos los colores y tamaños. La carrera comenzó y todas salieron disparadas, dejando a Anita y Valentina atrás.

Las dos amigas no se desanimaron. Siguieron avanzando a su ritmo, charlando y riendo, disfrutando del sol y del aire fresco. Poco a poco, fueron dejando atrás a algunas de las caracolas más rápidas que se habían cansado o se habían desorientado.

Mientras tanto, en el público, nadie apostaba por Anita y Valentina. Algunos se reían de ellas por ser tan pequeñas y lentas.

Anita y Valentina llegaron a la meta. No fueron las primeras, ni las segundas. Pero llegaron juntas, cogidas de la mano, con una sonrisa radiante en sus caras.

Habían aprendido una lección importante: que no siempre gana el más rápido o el más fuerte, sino el que tiene más determinación y esfuerzo. Y, sobre todo, que el verdadero premio es la amistad y el amor.

Diego Heras
(Alicante)

22 CUATRO BESOS

Lo primero que pensé al hacer contacto con Antonio fue: ¿Cómo serán nuestros dos primeros besos?. Los dos primeros besos no se piensan ni planean: se dan y se esperan dos de respuesta. Con dos primeros besos como balas de feria, no existen trucos de escopetas de miserias. Se dan, se lanzan, se regalan, pero sin promesa de vuelta. No se conoce a otra persona con dos primeros besos de primero de presencia. Estos visten de nervios y poca saliva: de inexperiencia. No rozan la otra mejilla y ya añoran la respuesta.

Mis dos primeros besos al Antonio que llegó de vuelta, fueron pensados en la bicicleta que me llevó al centro de la ciudad, la huerta. Recuerdo los suyos como flanes de yema revuelta: nuevos, jóvenes, con toda la playa llena de sus arenas.

Otro lugar, otros sillones, otros ojos, una cena de dos primeros. De postre: un «lo siento. Ya es tarde. Me despido». «¡Qué pena de miedo! Si sólo fuera eso», pensaron las arrugas de las servilletas en el cenicero. Y, tras la cordialidad, se instaló el silencio a pagar la cuenta con todos los matices de un gris en aquella niebla quebradiza de mediados de un agosto que, por frío, parecía enero.

Lo que pensó, lo dejó en un mensaje roto que recompuse con la experiencia de un jarrón de porcelana china. Y por el camino de vuelta, encendí varillas de romero para las quemaduras de los dos últimos besos, estos, sin respuesta.

Antonio Sala
(Benejúzar)

23 DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Francisco, 87 años, siempre ha vivido sólo, ha viajado, ha trabajado y ha crecido rodeado de su hermano, su cuñada y sus sobrinos, así como de los hijos e hijas de los mismos cuando la familia ha ido creciendo. Una vida amigable y alegre. Aunque algo solitaria.

Un domingo por la mañana, recibe la visita de la hija de una de sus sobrinas, Aitana,

—Tío, quiero decir algo, y tú eres el único que no va a juzgarme. Me gusta Julia, somos más que amigas.’

A Francisco le brillaron los ojos, abrazó a Aitana y le dijo: No te escondas, vive y vive libre.

Esa misma tarde, Francisco cogía el autobús de todos los días a las cinco de la tarde, para visitar a un viejo amigo que llevaba hospitalizado dos meses.

Cuando llegó, la tercera planta estaba algo más concurrida y ruidosa de lo habitual. «Damián debe estar irritado con este jaleo», pensó.

Al entrar en la habitación de su amigo, encontró al enfermero, cubriendo a Damián con una sábana, su hija a su lado, bañada en lágrimas, vio entrar a Francisco y dijo «Ha preguntado por ti, antes de irse». Este, se acercó como pudo, dejó un pequeño sobre que traía con él encima del pecho, ya sin vida de Damián.

Su hija, ya con Francisco fuera de la habitación, se acercó a abrir el sobre: «Damián, mi amor por ti siempre fue más que el de un amigo. Quiero acompañarte hasta el final. Te quiere. Tu Fran».

Ariadna Nortes
(Elche)

24 EL AMOR DE MI ABUELO

Mi abuelo, con manos temblorosas y ojos llorosos cogió aquella fotografía con todo el amor del mundo y me la tendió. Mostraba a un chico de furtiva mirada y, si no fuera por su deterioro y por ser en blanco y negro, se podría decir que sus ojos eran verdes cristalinos.

—Abuelo, eras guapísimo. Es una de las miradas más bonitas que he visto —le apreté la mano en señal de cariño.

De sus ojos cayó una lágrima y me miró, con una nostalgia incontenible.

—Esos ojos me robaron el corazón. De ellos siempre estaré enamorado. Crecimos juntos, nos cuidábamos, reíamos y siempre cualquier discusión acababa con un beso en la frente y un «te querré siempre». Nos amábamos... hasta que los *amorfobos*, intensos de odio, nos separaron.

Su llanto era inconsolable. Solo apreté su mano en señal de cariño y entendimiento.

—Él fue a un centro de reconversión donde —su voz se entrecortó— lo mataron. Yo en cambio, me casé con tu abuela. Esa fue mi terapia de reconversión.

Mi abuelo me miró y sonrió.

—¿Sabes de lo que más me arrepiento? De haber sido un cobarde, de no irme con él, de haberme separado del amor de mi vida. Porque aunque hubiese muerto, hubiese estado con él hasta el final. Si hay algo de lo que realmente te vas a arrepentir en la vida, es de no amar —cerró sus ojos y terminó sentenciando—, nunca dudes de luchar por amor, nunca.

Juan Camacho
(Madrid)

25 EL CAMBIO CLIMÁTICO

—Hola gordo. ¿Qué tal?

—¡Hola José! De putísima madre, como siempre.

—¿A dónde vas?

—De regreso a casa, amor.

—¡Dios mío! ¿Tan temprano?

—Sí. Tengo que pensar en mis arrugas. Pero la verdad, estuve en El Armario, tomé una copita y me fui. En un momento me di cuenta de que era el más joven en el bar ¡Fíjate! ¡A mi edad!

—Ja,ja,ja— Viejo, pero la estrella brilla, como siempre. No me sorprende para nada que no hayas visto jóvenes. Los jovencitos ya no salen, se quedan en sus camas con sus móviles. Creen que el mundo entero entra en su dormitorio y todo les llega allí. Comida, sexo, drogas. No he visto un chico joven en el bar desde hace dos años ¡Triste de verdad!

— No sé si sea más triste para ellos o para nosotros. Uno tiene que vivir en el mundo actual. Solo pienso que, de algún modo, la soledad se multiplica en él. Hablo como vejete. Eso no me gusta. Me voy. Diviértete, José. Hasta luego.

— Hasta pronto, guapo. Que duermas con angelitos jóvenes, amor, y si no hay, usa TikTok.

Michael Richter
(Torremolinos)

26 EL ESCONDITE

28, 29, 30... ¡Voy! (Grito).

Así es como empieza la dinámica de un juego tan tradicional como popular. Uno cuenta en voz alta hasta 15, 20 o 30 —lo que se haya acordado previamente— y todos los demás se esconden.

Así fueron los primeros treinta años de mi vida, en los que yo me escondía, y no, no fue porque nadie me encontrase jugando al citado juego. Lo mío era consecuencia del juego de la vida, la vida real.

Agazapado en el temor, en los miedos internos e incluso en la falta de aceptación. Cuando pretendía levantar un poco la mirada para mirar a mi alrededor, escuchaba insultos que me hacían esconder, más y más, hasta tal punto de encerrarme tanto, que perdí parte de mi infancia y adolescencia. Tiempo que jamás recuperaré.

Quizás al vivir en un pueblo, la falta de referentes y la poca visibilidad complicaban más aún el cese de un juego en el que yo ya no quería participar.

Un día, cansado de no ser quién realmente era, me levanté de aquel escondite en el que me había acomodado con el paso de los años, me puse en pie y grité: ¡Aquí estoy! Quizás ese impulso no fue solo por mí, sino también; como en aquel juego; fue por mí y por todos mis compañeros/as. Ya nunca me volvería a esconder.

Que el escondite siga siendo un juego de niños/as, no un juego de verdad.

David Catalán
(San Vicente del Raspeig)

27 EL ESPEJO

Jocelyn casi murió antes de nacer. Aunque su gestación transcurrió sin inconvenientes mayores hasta el momento del parto, papá y mamá deseaban que ella fuera otro. Una recurrente tendencia familiar prometía primogénito varón, expectativa imposible de justificar por medio de ecografías, pues la criatura siempre ocultó su sexo. La esperanza del pene iluminó este embarazo. Jocelyn estuvo a punto de morir. No obstante, sólo desapareció.

Abuelos, tíos, primos y algunos parientes lejanos, acudieron para celebrar el décimo cumpleaños de José; la bendición de haber nacido hombre era motivo de aplauso entre quienes consideraban debilidad ser mujer. A tan corta edad, el niño intuyó que serlo sería su más grande fortaleza. Nadie, excepto su propio reflejo sobre el espejo ubicado en frente suyo, abrazaría esta intuición. Los demás, incluidos sus padres, sólo esperaban que soplara ya las diez velitas. Finalizado el ritual, todos elogiaron al hombrecito e inquisitivos le arrinconaron con preguntas de rigor: «¿tienes novia?, ¿juegas fútbol?» Como pudo se abrió paso hacia el espejo. Aunque mudo, frío e inanimado, el objeto tenía la extraña virtud de reconocer aquella otrora indeseada, cuya identidad sufría el impacto de un exilio impuesto por los que convirtieron el odio en expresión fingida de amor. «Josecito será un macho», decían orgullosos.

José suspiró recordando que veinticinco años atrás Jocelyn casi murió al nacer. El espejo atestiguó a su favor. Existía. Nada le impediría conocerla, cuidarla, amarla. La viva imagen de la chica florecía ahora en él. Sonrió victoriosa. Luego afirmó: «¡yo soy!».

Umberto Marhe
(Elche)

28 EL HILO ROJO

Existe una antigua leyenda en el Lejano Oriente que refiere «un hilo rojo invisible conecta a aquellos que están destinados a encontrarse sin importar, el tiempo, el lugar o la adversidad de las circunstancias».

Las yemas de Ramiro acarician un marco con una foto en blanco y negro en la que aparecen dos jóvenes labriegos nacidos en el declive de la guerra civil española entre los yermos viñedos de Chantada. Campesinos cuyo único medio de subsistencia era la labranza. Entre el marco y la foto aparece un hilo rojo ¿Su origen? el fajín del traje regional de Manuel, su verdadero amor, aquel que le hizo sentirse realizado, completo y orgulloso de ser tal y como era.

Los costurones de su cuerpo reflejan el paso de la posguerra, la dictadura franquista, las persecuciones policiales, la prisión bajo la «Ley de Vagos y Maleantes» ... Nunca hubiera imaginado que a día de hoy, a sus 82 años se vería inmerso «de nuevo» en esta vorágine del escapismo.

Lo ha perdido todo, su casa, su familia, su dignidad y hasta su libertad. Se encuentra prisionero entre las paredes de una habitación compartida en una residencia comunitaria obligado a inventarse un pasado para ser acorde a lo establecido y no ser excluido de la sociedad. Cierra los ojos y sueña, sueña con un lugar en el que poder disfrutar sus últimos días rodeado de semejantes donde reine la tolerancia, el respeto y la libertad.

Francisco Antonio Peñalver
(Mutxamel)

29 EL OLOR DE LAS CADENAS

No sabía que me había despertado hasta que mis pupilas vieron la cara de mi madre pegada a la mía. Creo que me estaba gritando, al menos eso podía leer en su cara enrojecida... ¿acaso lo sabía? No podía descifrarlo, yo me encontraba sumida en una nebulosa de éxtasis fruto de la noche anterior. Mi madre me desvestía para cambiarme, pero tus manos las sustituían; ella me subió al coche, pero el recuerdo de tu roce en el taxi me encapotaba la vista. Sin darme cuenta, estaba sentada en una sala de espera. Mi madre no hablaba, pero se podía sentir un ambiente pútrido: paredes amarillentas por su antigüedad, una cruz tallada y un nauseabundo olor a humedad. Cuando pensaba que me iba a desvanecer, finalmente salió de una de las puertas una mujer vestida de negro. Esta me llamó por mi nombre y su cara estaba decorada con una sonrisa tétrica; creo que me dijo que entrara. Lo hice, ¿qué iba a hacer si no? Cuando entré a la sala, me ordenó que me sentara en una silla, otra estaba delante.

—¿Cómo estás, corazón? —comenzó ella.

Yo, vacilante, pregunté:

—¿P...puedo saber qué hago aquí?

—Claro corazón... Estás aquí para curarte.

Dubitante, respondí:

—¿Acaso padezco algo?

Esa desconocida, al escuchar mi pregunta, contestó ampliando aún más su sonrisa:

—Es evidente corazón: eres homosexual.

Y ese día, sin yo esperarlo, fue el día en el que mi madre me arrastró a lo que sería mi infierno.

Natalia Romero

(Burriana)

30 EL PRIMER RAYO

Era un día como cualquier otro en el patio del instituto; los gritos de la pubertad resonaban entre los muros del edificio. En ese momento, algo dentro de mí se sacudió. Apareció entre la multitud, y mis ojos se posaron en él. El chico guapo, con un nombre exótico, que hacía suspirar a todas. Dos mechones de pelo negro caían de su frente, enmarcando sus ojos marrones; su sonrisa iluminaba todo, y la camiseta que marcaba sutilmente su torso, así como sus movimientos al hablar con sus amigos, me atraeron como un imán.

Fue como si un rayo me golpeará, como si de repente todo hubiera cambiado. Por primera vez, experimenté una atracción que me dejó sin aliento. Cada gesto suyo parecía magnético. Tenía miedo de que alguien me viera mirarlo, pero era incapaz de controlarme. Cada vez que lo veía, mi corazón latía desbocado, y una mezcla de emoción y miedo se apoderaba de mí. Su simple presencia era suficiente para hacerme sentir vivo y vulnerable al mismo tiempo.

Nunca pasó de ahí, de mirarlo de lejos, de posar junto a mis amigas cuando le pedían una foto, de pensar en él continuamente en silencio. El miedo. El puto miedo.

Pablo Espinosa
(Elche)

31 EN CUATRO TIEMPOS

La primera vez que te vi, apartaste tímido la mirada. Yo, ingenuo, ignoraba que te habías fijado en mí. Nuestros labios se encontraron en la noche fría, y me regalaste tus secretos en la madrugada.

La segunda vez que te vi, cargabas el peso de lo cotidiano en el alma. Tu sonrisa salió de detrás de una nube al verme mojado por la lluvia. Te amé a quince metros de distancia, antes siquiera de encerrarte en mis brazos.

La tercera vez que te vi, mi ausencia se te había vuelto tristeza, la tristeza se te había vuelto rabia, y, aunque nos amamos en silencio, nuestros labios no se encontraron en la noche fría.

La última vez que te vi, tu sonrisa iluminaba la vida de otro hombre. Supe que esa luz ya no brillaba para mí, pero te seguí amando en mis madrugadas de insomnio. En la distancia entre mis brazos y tu cuerpo. En mi ausencia triste.

Danao Pléxipo
(Pseudónimo)

32 ENTRECRUCEMOS LOS MEÑIQUES

Caía el sol, y las sombras de los minaretes empezaban a difuminarse. Se escuchaba el último llamado a la oración. Se intensificaba el olor a castañas asadas y el barullo de la plaza Taksim. De solo recordar que en aquel invierno oscilaban los cinco grados y que antes de entrar a la mezquita, nos lavábamos en el chadirvan¹ cara, manos y pies con agua helada, me hace tiritar.

Me reconforta años después aquella pícara complicidad, donde el idioma no impedía que nos sonriéramos y guiñáramos sin motivo. Tu aire gallardo me invitaba a seguirte una y otra vez a la mezquita, a oír tus plegarias en árabe. Era hipnotizante. Y sí, en esos momentos yo creaba un oasis de emociones contigo, a pesar del riesgo de ir a prisión.

Quién hubiera imaginado, nosotros en Estambul. Tú jugabas de local, Ahmed, y tu afán de sorprenderme al caminar por esos callejones estrechitos hacía latir mi corazón. Entrecruzábamos a escondidas los meñiques debajo de la mesa, por miedo a mostrar cómo dos hombres se querían.

Y, sin embargo, no puedo enterrar ese último día entre lágrimas. No sabías cómo explicármelo. Dijiste que el servicio militar sería un año. Que podría visitarte, dije, que tendremos los meñiques, los callejones. Te ofuscaste. Ahí comprendí que tu libertad fue amputada por tu sociedad, tu familia y tu maldita costumbre de complacer a los demás. Con esa misma firmeza del almuecín llamando a la oración me confesaste: «Mañana me caso con ella».

Sabastián Andree Rivadeneira
(Almería)

33 FARSCHIAN

A la inocente no se le juzga por las sombras que arrastra. A la inocente no se le hacen preguntas porque todo es blanco a su paso. Sus alas son blancas, sus ropajes son blancos, su venda es blanca: sigue las normas. Solo el despertar podría hacerla culpable, pero, aunque la luz la alcanzase, recuerda que con los ojos cerrados no puede ver el amanecer.

Soy inocente. Solo fue aquella vez porque no estuve atenta. Me tropecé y se me cayó la venda. Fue un descuido. Un accidente. Ni siquiera supe si había amanecido. Seré más cuidadosa de ahora en adelante, iré por otros caminos. No quiero que saquen conclusiones premeditadas. No puedo ser culpable.

A la culpable se le juzga por el reflejo de su luz. A la culpable se le exige un discurso, y no se le permiten finezas. Sus malas compañías no siguen las normas. Solo la culpa es señalada por quienes no pueden ver más allá.

Saludé a unos y a otros, y me adentré en el recorrido del museo. No quería formar parte de aquel grupo de culpables, pero allí estaba, aferrada a cada suave trazo de los cuadros, descubriendo que solo el amanecer separa al inocente del fénix en la obra de Farschian. Soy culpable, me dije mientras alzaba los brazos con la elegancia de las alas en el vuelo. En el camino de la inocencia a la culpa: obtuve mi castigo y también mi libertad.

Ana María Sabater
(Elche)

34 FURIA BRILLANTE

Me gusta cuando abres la ventana del balcón los días de rastro. Acostado en la cama, alcanzo a ver el tránsito de personas que no van a ningún lugar en concreto, sino que pasean y se dejan ver con cierta coquetería.

Tú y yo fuimos esas personas. Formábamos parte de ese desfile de reinas imperfectas que conquistaban las calles del castizo corazón de Madrid. Taconeábamos los adoquines creyéndonos celebridades y buscábamos el mejor rincón para immortalizar en miles de fotografías una juventud que creíamos eterna.

Decían que éramos como una furia brillante.

Pienso en todo ello cuando entras con una taza humeante de café. Estás cansado, lo sé, pero no desaparece esa sonrisa que intenta decirme que aquí estamos un día más, que por fuerte que sea la corriente jamás nos soltaremos la mano, y eso que ya no siento nada del cuello hacia abajo.

Acomodas los cojines a mi espalda, me incorporas y me das sorbos de café en silencio. Como siempre, has sabido escoger el mejor vinilo. Son las mismas canciones que bailamos mil y una veces en el salón, nuestro plan predilecto de los viernes por la noche, cuando la alfombra se convertía en pista de baile, mis piernas me sostenían y tú no dejabas de besarme.

Aquellos viernes son ahora los domingos por la mañana cuando, antes de asearme, te tumbas junto a mí, abrazas mi cuerpo y me haces sentir que bailamos hasta que la música deja de sonar. Después de eso, lloro.

Jon Cadierno
(Madrid)

35 IN CRESCENDO

La vida no te preparaba para esto.

Te dejas llevar por la inercia de los años, de lo estipulado, de lo correcto...Tu educación, lo políticamente correcto, no te permite ni tan sólo otear para estar alerta, más allá de lo que te imponen, de lo que crees, a ciencia cierta, que es «lo normal».

Pero llega la bofetada, siempre llega, desde un punto o de otro, cada persona de una manera diferente, sin llegar a ser extremistas, sin penas...ni glorias, sin esperarlo, sin conocimiento... pero con mucho miedo.

Si eres el mariquita de la clase y si además no sabes si lo eres, si va pasando el tiempo y tu madre, la única confidente con la que contabas, se va...si después padeces y superas la misma enfermedad que se llevó a tu madre, si vives apegado a una relación de agresividad y dependencia, si de repente descubres el VIH y se apodera el pánico más profundo...aprendes que la vida no es justa, pero que te da la increíble oportunidad de aprender y crecer.

Es desolador ver cómo, a día de hoy, la mayoría de las relaciones dependen de una red social o una aplicación. Somos mucho más, yo soy más. Te puede fallar tu pareja, tu supuesto amigo, tu familia...pero nunca entenderé que te puedan decepcionar las personas, simplemente por humanidad...y tampoco dejaré de agradecer lo suficiente a quienes sí ven más allá de lo que exhibimos. Sentimos, queremos, nos duele. Quiero que estéis ahí, lo necesito, lo necesitáis... estoy convencido.

Chameau
(Torremolinos)

36 JUAN

Aún no había abierto los ojos cuando alargó el brazo y ya se dio cuenta de que estaba solo. Un sentimiento de angustia ya conocido, como un escalofrío, le punzó en el centro, justo bajo del esternón, «No puede haber sido un sueño», se dijo. Habría jurado ante quien fuera que lo había vivido, que había vuelto a saborear ese amor del que ya casi ni se acordaba, como si se le hubiera negado la posibilidad de volver a sentirlo.

Enseguida asumió que seguía envuelto en esa búsqueda visceral de sexo disfrazado de amistad o de relación, de la que algunos alardeaban en las aplicaciones de citas pero que nunca le había llevado a buen puerto. El simple hecho de saber que volvería al tedio de esos interrogatorios vacíos e infinitos de Grindr; «¿Qué buscas?, ¿De dónde?, ¿Activo o pasivo?... », hacía que se hundiera cada vez más en el colchón.

Había sido perfecto, tanto que no cumplía con ninguno de sus estereotipos, prácticamente no tenían nada que ver el uno con el otro pero pareciera que en ese momento onírico encajaran como las partes de un puzle de solo dos piezas. Incluso tenía nombre, Juan, «Por lo visto Morfeo no le da muchas alas a mi imaginación» sonrió.

Seguía divagando en esos pensamientos cuando sintió como alguien entraba en la habitación, inmediatamente abrió los ojos y le vio, «Esta noche te he soñado» dijo Juan mientras le besaba los labios y él le respondió, «Yo te llevo soñando toda la vida».

Juan Antonio Mira
(Novelda)

37 LA BICICLETA

Cada mañana, la joven sale de casa camino de la escuela. Va a pie y en el trayecto se va encontrando con alguna amiga que también camina, y otros compañeros montados en bicicleta. Para ella, la bici es ese misterioso objeto que solo su padre utiliza y al que nunca le ha dejado acercarse porque, como suele decirle, *en el pueblo todo se sabe y todo se comenta*. Y mientras, ella sueña con dar la vuelta al mundo en bicicleta. Sueña, eso sí, sin saber qué sueña ni porqué, y sin saber que puede soñarlo.

Una tarde haciendo unos recados y mientras espera su turno, la ve. En un póster sobre un estante, aparece el dibujo de una mujer. Lleva un trajecito blanco, con las piernas desnudas a la altura de los muslos y los brazos al aire desde más arriba de los codos. Un pañuelo rojo con lunares blancos atado a la cintura le hace juego con el lazo que le recoge el pelo, un cabello corto, moreno, movido por la brisa marina que casi puede oler, aunque nunca haya visto el mar. Parece estar saludando a alguien conocido y se mantiene en equilibrio sobre una bicicleta. ¡Una bicicleta! No puede creer lo que está viendo. Y no sabe si se ha enamorado más de la mujer, de la bicicleta o de ambas por igual.

Sale de la tienda sonriendo y cargadita de deseos y mientras camina, siente que el mundo empieza a rodar ligero bajo sus pies.

Virginia Rodríguez
(Elche)

38 LA CITA

Ahí estaba yo, como todos los días en mi cuarto, sentado en la cama mirando Tinder, a ver si hacía match con un chico. Después de media hora cerré la *app* pero una notificación me llamó la atención y es que un chico de 21 años me había escrito. Intentando lanzar un tema de conversación mire su perfil y era muy guapo, moreno, con los ojos castaños, una cara bonita y un cuerpo... bueno, mejor no entrar en esos detalles. Lo importante es que quería quedar conmigo y consultando con mis amigas le dije que sí. Estaba muy nervioso no sabía que ponerme para impresionar a mi cita, habíamos quedado en el parque de mi casa, cuando me avisó de que él estaba allí baje las escaleras y cuando lo vi me enamore a primera vista, era muy guapo y su voz era muy sexy, al principio estaba muy nervioso pero después de un rato charlando me sentía muy cómodo, feliz y tranquilo era como si fuera la persona perfecta para mí, al final nos tiramos dos horas hablando y caminando por el pueblo, lamentablemente él se tenía que marchar ya pero antes nos besamos pero no fue un beso normal, fue un beso de esos que sientes que no hay nada alrededor, que solo es ese momento y que nada más importara, fue el mejor momento de mi vida

Jordan Talens
(La Llosa de Ranes)

39 LA CITA DE JOEL

Los padres de Joel ven como su hijo sube las escaleras increíblemente feliz. Se miran de forma cómplice.

—¿Habrá encontrado una pareja? —pregunta su madre con entusiasmo. El padre suelta un suspiro.

—¡Ya era hora de que pasara esa manía tan rara! —en eso, Joel baja las escaleras.

—¡Mama! ¡Papa! ¡Ya está! ¡He encontrado a la persona indicada! ¡Su nombre es Noah, y es...! —Joel contiene un grito— ¡Es la persona perfecta para mí! —.

—¡Cuánto que me alegro, hijo mío! —su madre aplaude.

—Vamos a ir al cine. ¡Nuestra quinta cita! —de pronto tocan el timbre. El padre de Joel mira por la ventana y ve a una persona de pelo negro, corto y rizado, y ojos azules, que viste un bonito vestido rosa y tacones blancos.

—¡Ah! ¡Ahí está la cita de mi hijo! —el hombre le da un abrazo— ¡Que orgulloso estoy! ¡Esa chica es monísima! ¡Me alegro que se te haya pasado esa fase de salir con hombres! —Joel arquea una ceja y suelta un suspiro.

—Claro, por qué si no ibais a estar felices por mí —Joel se encara a su padre.— Ni es una fase, ni se me ha pasado. Noah es un chico. Un gay al que le gusta ponerse vestidos. Vais a tener que acostumbraros, es mi novio, lo quiero, y voy a traerlo más veces— y así, dejando a sus padres sin saber que decir, Joel se va al cine con el chico al que ama.

SevenBoy
(Petrer)

40 LA IMPORTANCIA DE LA LLUVIA

Las gotas de lluvia resbalan por los cristales como lágrimas en un rostro limpio y pulcro. Instintivamente me llevo la mano al mío y palpo el acné que salpica mis mejillas maldiciendo entre dientes.

Mi abuela levanta la vista de la máquina de coser mirándome inquisitiva con sus gafas de cerca cayendo por su nariz.

—¿Todo bien?

—Sí, sólo pensaba— contesto mientras dejo los libros de texto y me siento en un sillón más cerca de ella. Se levanta y se acomoda a mi lado.

—¿Has hablado con papá?— me pregunta cogiendo mi mano. Niego intentando tragar el nudo que me atenaza la garganta.

—Llora Pablo. Igual que las gotas de lluvia limpian los campos, las lágrimas lo hacen con nosotros— rompo en sollozos y ella me besa los nudillos. Cuando mi respiración se vuelve un poco más regular, empieza a hablar.

—Te voy a contar la historia de Carmen y Susi. Se enamoraron al poco de terminar la guerra, pero como comprenderás, en aquella época todo era más difícil. Así que se casaron con sus pretendientes y tuvieron hijos. Al pasar los años, se reencontraron y quedan todas las tardes a las cinco para tomar café mientras se lamentan juntas. Vivo Pablo, y vive libre. Ahora es más fácil.

Tocan el timbre y se apresura a abrir. Vuelve al salón con la señora Ramírez de la mano y, al observar cómo se miran, lo entiendo todo.

Esa misma noche senté a mis padres y, entre lágrimas, fui libre.

Sandra Sánchez
(Elche)

41 LA MARIPOSA DEL ALFÉIZAR

Estrechaba su mano con delicadeza. La luz tenue del sol de agosto decoraba las paredes con franjas doradas. Sentado en una silla, los dedos de mi mano derecha paseaban por sus nudillos. La enfermedad hacía años que se había instalado en su cuerpo, pero no estaba preparado para lo que era inminente. Nadie lo está.

De repente pensé que, cuando era pequeño, siempre decía que de mi boca nunca saldría nada sobre mi orientación sexual. Menos mal que la vida me hizo cambiar de opinión y compartirla con el hombre que dormía en la cama. Y entonces recordé nuestra primera cita. Aquel picnic en la playa. Dos chicos de treinta años hablaban de sueños y metas. Él no lo sabía, pero a partir de ese preciso instante, en mi cabeza, mi futuro estaba con él.

Una oleada de recuerdos impactó sobre mi pecho; la primera vez que nuestros labios colisionaron y cómo nuestras barbas irritaban la piel de nuestro rostro, la primera noche en nuestra casa, el primer te quiero. Lo poco que nos importaba compartir la ropa a pesar de que nuestros estilos eran completamente diferentes; la forma en la que el pelo se le quedaba después de bañarse en el mar, el tiempo juntos entre sábanas. Recordé su risa en los treinta, en los cuarenta y en los cincuenta.

Cuando salí de mi ensimismamiento, la noche había caído y una mariposa descansaba en el alféizar.

A él le encantaban las mariposas.

Daniel Sánchez
(Elche)

42 LA PRIMERA COMUNIÓN

Juanito estaba viviendo el momento más *queer* de toda su existencia: el día de su primera comunión.

Iba preparado para la ocasión con su traje de almirante, impoluto, su pelo engominado hacia atrás y la cara bien escamondada, expuesta a todos los presentes que iban a verlo actuar.

Él, en mitad del escenario, mirando el *atrezzo* que lo rodeaba, se sentía la mismísima Madonna a punto de cantar. Miraba a las cruces doradas que lo acogían, los mantos de terciopelo de las vírgenes que alzaban sus delicadas manos hacia él y los cariñosos abrazos entre los hombres esculpidos en el retablo que tenía detrás. Estaba todo listo para que diera comienzo su momento, momento que cambiaría su vida para siempre.

El cura, con un vestido de encaje blanco, le indicó que leyera, acto que hizo sin dudar. Comenzó leyendo apasionadamente unos pasajes que no lograba entender, pero que le causaban una sensación placentera, casi vertiginosa. Entre frases, oteaba a los presentes, quienes lo miraban con los ojos bien abiertos, ensimismados con su recital.

De repente la música comenzó a sonar y sabía que era la hora de cantar junto a sus compañeros. Entre vítores y aplausos, el canto cesó y llegó el momento de comerse la hostia consagrada. Él, cuarto en la fila, aprovechó su momento para arrodillarse frente al cura. Decidido, abrió la boca y cerró los ojos, quería experimentar aquello que había aprendido en clases de catequesis y que le parecía lo más erótico que había escuchado nunca.

Manu Calvo
(Polinyà)

43 LA TESTIGO

He sido testigo de toda la Historia sentada en el cielo.

Desde mi posición privilegiada, oculta en la oscuridad de la noche, he podido presenciar las historias de amor que nadie más veía. Las que sucedían a escondidas. He visto a Aquiles y Patroclo desangrándose el uno por el otro sobre la arena de Troya. He visto a Safo derramar lágrimas de tinta en forma de versos y a Emily Dickinson usando un sujeto masculino en los suyos. He visto a Oscar Wilde escribir con el alma encadenada y a Billie Holiday cantar *blues* que decían más de lo que parecía. He visto años de fuego, de caza y de miedo.

Pero la noche no dura para siempre y no todas las historias son tragedias.

También he sido testigo de anillos de oro recién comprados y de arcoíris de tela colgando de las ventanas y de promesas de un futuro mejor. La tumba de Oscar Wilde se ha cubierto de besos y se le ha puesto nombre y apellidos a la destinataria de los versos de Emily Dickinson. La humanidad, a pesar de todo, sigue escribiendo historias de amor, de valentía y de lucha.

Dicen que una estrella no debe enamorarse de la Luna. La Luna debe estar con el Sol, todo el mundo lo sabe. Pero verla brillando junto a mí en el cielo, observando todas esas historias de amor ocurrir bajo nosotras, me da esperanza.

Ellos pudieron. Nosotras también.

Paula Sinaí Martínez
(Elche)

44 LA TRIA

L'últim estiu abans de la Universitat esdevenia l'últim dia previ a la fi del món. De fet, el meu món canviaria per sempre una vegada començara la carrera que els meus pares havien triat per mi. Amb díhuit anys la decisió més important que mai havia pres era triar el color de la moto que m'havien regalat.

Un grapat dels companys de classe vam anar al pub del poble. Alguna cosa era diferent. Sonaven cançons que mai havien sonat. Seria el xic ros que hi havia rere la barra i que mai hi havia vist? Mai m'havien rebut amb un somriure com aquell. Després d'una estona m'encoragé.

—Pots posar la versió del *like a prayer* que hi ha al Disco Estrella? Vaig demanar-li amb més por que vergonya.

—Clar! Si m'ho demanes així, et pose el que vulgues. Em digué.

I el cor se'm va parar. I no sé ni com ni de quina manera vam acabar donant-nos el número de mòbil. I de sobte, i com si el temps s'haguera estret, el tenia abraçat a la meua esquena en la moto mentre cercàvem un lloc on conèixer-nos més.

I parlàrem. I ens abraçàvem com mai havia abraçat ningú. I la vergonya, la culpa i la por van acaparrar-se de mi. Perquè açò no estava bé. Perquè érem dos xics. Perquè què diran... I ell tornà a somriure'm. I per segona volta en ma vida vaig triar. I vaig triar no viure amagat, i vaig triar viure estimant.

Jose Abad
(Monforte del Cid)

45 LA ÚLTIMA MADRUGADA

Durante años, cuando el reloj marcaba las doce y media de la noche, sintonizaba el mejor programa de radio del mundo: «*La madrugada, con Andrés Antón*», ¡el mejor locutor de todos los tiempos! ¡Qué manera de explicar las cosas! De preguntar, de escuchar las historias de los oyentes que lo llamaban... Pero sin duda, lo que más me fascinaba de él era su voz masculina, viril, intensa, bien modulada, que enamoraba y enganchaba.

Pero una noche de viernes, me dejó perplejo oír la siguiente declaración: «*Mis fieles radioyentes, hasta aquí la madrugada de hoy. Y hasta aquí este programa que os ha acompañado durante seis temporadas. Soy muy consciente de la complicidad que hemos conseguido. Del cariño que hemos llegado a compartir. Pero es hora de que dé un paso adelante en mi vida. Durante años he vivido con la sensación de ser otra persona, de ser quien mi familia quería que fuera, mi entorno, la sociedad misma. Y lo he pasado mal, muy mal. Necesito ser quien yo quiero ser, la persona que siento que soy realmente. Se van a producir cambios poco a poco. De algunos no os percataréis. Otros, los notaréis con el paso de los días. Sé que os llegaréis a acostumbrar a mi nuevo tono de voz. Mientras tanto, nos volveremos a escuchar el próximo lunes en 'La madrugada, con Andrea Antón'. Sed felices y gracias*».

Y desde aquel lunes, me enganché aún más.

Víctor M. Sánchez
(Elche)

46 LAS TRES CAÍDAS

En un bosque bañado por la luna, donde los árboles susurraban secretos ancestrales, Emiliano tropezó sobre raíces expuestas—deseos reprimidos— y se precipitó hacia su primera caída. Envuelto en un manto de sombras, manos y susurros emergieron entre el follaje nocturno, cuerpos entrelazados como lianas en una danza eterna. Cada roce despertaba un eco de culpa, olas que rompían furiosamente en la costa de su conciencia.

En el club *Eros*, los espejos, testigos silenciosos de su segunda caída, fracturaban su rostro en mil pedazos de luz neón. Cada fragmento revelaba una verdad oculta; cada destello era un paso más hacia el abismo. En ese laberinto de reflejos y deseos, Emiliano caía de rodillas en adoración, y su espíritu agitado por una tormenta de fe, imploraba redención o condena, lo que llegase primero.

Hoy, bajo el arco triunfal de un cielo indiferente, Emiliano se alza tras su tercera caída. Deja atrás el templo como un recuerdo lejano, mirando hacia un horizonte prometedor de un nuevo credo. En la plaza pública, declara su verdad con voz temblorosa pero firme, evocando esos instantes de infancia en los que miraba a otros niños con una fascinación innombrable, comprendiendo al fin su significado. Su corazón, una barca en medio de la tempestad, encuentra calma. Emiliano, alquimista de su propio ser, despliega ya alas forjadas en el fuego de la aceptación. Ya no es padre sino peregrino, ahora renace tras cada oleaje de tormento y condena, cada resurgir más fuerte que el último.

Heliogábalo
(Málaga)

47 LO QUE CALLA EL TIGRE

El día en el que su hermana pequeña declaró que era una niña trans y no quería volver a cortarse el pelo, su visión del mundo se hizo pedazos. Había estado aguantando sus propios sentimientos durante doce años, incluso a su familia, por lo que se le hizo complicado admitirlo, ya que no quería que pensarán que quería llamar la atención.

Esperó, año tras año, y llegó la cuarentena, donde no debía ponerse una falda para ir al instituto y se sintió libre por primera vez en los catorce años de su vida.

Cuando tuvo que volver al colegio, se concentró en ser «una chica cis hetero». Pero no pudo seguir con la farsa durante mucho tiempo y entró en una grave depresión que le impedía ir a clases.

Su madre estaba preocupada por su salud, ya que había perdido trece kilos en tres meses, por lo que comenzó a vestirse de negro para que no se notase su delgadez mientras iba al médico con su madre.

El psiquiatra le ayudó y le sugirió a su madre que le comprase un teléfono móvil, pues ya tenía dieciséis años y necesitaba poder hablar con sus amistades desde un móvil propio.

A principios de junio, le ocurrió un terrible suceso: tuvo una crisis epiléptica.

Sin embargo, fue capaz de superarlo y, mucho más alegre y con ayuda de sus personas queridas, se cortó el pelo y por fin pudo decirles que era una persona no binaria.

Tora Pérez
(València)

48 LOS IMPOSIBLES

Javier esperó, Rafa, callaba. Él esperó. El otro, continuó callado. Javier, esperó y esperó pero solo hasta esa tarde, nueve meses y una tarde eran más que suficientes.

Rafa, apenas encontró fuerzas, siquiera para decir lo siento. Javier, recogió su corazón —que Rafa, tenía entre sus manos—.

Lo limpió y lo sintió algo más ligero, a pesar del peso de la decepción y la tristeza de la separación.

Pero no sintió del todo aquella pérdida porque en su interior sabía que nunca lo había tenido realmente, al menos no del todo, solo instantes fugaces.

Lo había estado perdiendo siempre, unos días cariñoso, risueño, dispuesto a todo, otros, la mayoría, gris enmudecido en sus miedos y enterrado en sus propias miserias.

A Javier, le dolió la decepción. Le lloro infinitos, hasta darse cuenta que la decepción duele menos que la incertidumbre... Le dolió algunos meses, quizás un par de años... hoy por hoy quizás aún le duele, el recordar que era ahora o nunca.

Rafa, recogió también su corazón, le puso una coraza y se llamo cobarde mientras se observaba en el espejo, pero siguió parado e inerte, mientras el miedo le devoraba sus entrañas.

Conscientes que ya nada será igual, desde ese momento nada es igual.

Javier, desde entonces, siempre que ve el amor, sus pasos van en dirección contraria, dejando también cadáveres por los arcones...huyendo de nuevos otros, de bocas, manos, y promesas de mañanas imposibles.

Ambos, ahora son desierto inerte, donde se queman y mueren las simientes.

Francisco Javier Ocaña
(Alhaurín de la Torre)

49 LUCÍA

—Hola, guapura. ¿Estás trabajando?

—No, corazón. Hoy entro de tarde. ¿Por?

—Genial. Nada, es que quiero hablar contigo de una cosa.

—Adelante.

—Es un poco largo y sería mejor hacerlo por teléfono, pero no me atrevo a llamarte.

—Pero, ¿estás bien?

—Sí, muy bien. Es algo que siempre he querido decirte y nunca he sabido cómo hacerlo. Tuve oportunidad hace 10 años, pero me dio tanto miedo que preferí desaparecer.

—Me estás empezando a preocupar.

—Cuando estuviste en Madrid hace unas semanas te di pistas, pero creo que no lo llegaste a pillar.

No había nada escrito durante unos segundos, hasta que llegó un audio.

«Te voy a pasar una cosa con la que lo vas a entender todo. Es de 2015, pero tengo el de este año también. Salí de tu vida hace 10 años no porque no me gustases, sino porque yo no me gustaba a mí, estaba viviendo una mentira».

En la pantalla del teléfono aparece un documento con un diagnóstico médico.

—¿Lo sabías cuando nos conocimos?

—Sí, pero nunca quise admitirlo.

—¿Por qué nunca me dijiste nada?

—Puff...Miedo al rechazo, supongo.

—¿Lo tienes claro?

—Más que nunca.

—¿Prefieres que ahora te hable en femenino?

—Sí, por favor.

—Vale, empecemos desde cero entonces. Hola, guapa. Creo que nos conocimos en el pasado, pero ahora es el momento de saber más de nosotras. ¿Cómo te llamas?

—Lucía.

Laura Martín
(Elche)

50 LUCIÉRNAGA

No puedo respirar, me abrasa la garganta, no me queda aliento que se transforme en palabras. Te cojo de la mano. La lucha se acabó. En nuestra mirada hay un atisbo de esperanza; por las que seguirán nuestros pasos, nuestras vecinas de alma y territorio; por las que defenderán nuestros derechos, sus derechos. Por todas las mujeres iranís escondidas entre las nubes de ceniza y hielo en los corazones.

Mi querida Sareh, siempre serás mi luz, mi luciérnaga. No te apagas, sigues centelleando en mi vientre apuñalando de caricias, mimos y carantoñas cada vuelco al contemplarte.

Algún día, nuestros mensajes regurgitarán en las bocas ajenas, reemplazando la inquina y el odio, por el amor y la ternura. El único arma para cambiar el mundo. Tú tienes mucho de eso.

Ayer tuve un sueño, sentí tu cálida mano acariciar mis dedos. En medio de una avenida abarrotada, sin temor, sonrojo, ni pena. Dando forma a un universo de instantes presentes, pasados y futuros. Quizá fue mi subconsciente quien me dijo que podemos sobrevolar alto y dejar en el suelo el raciocinio de quien aún no conoce esa maravillosa sensación. Pero no te lo conté.

Ahora, sueño con cambiar el mundo a través de otros ojos, con el estómago encogido, con un sueño desvelado. Para finalmente despertar, a tu lado, privadas de la libertad en el maldito corredor de la muerte.

Un día me dijiste: *«arriesgamos nuestras vidas por nuestras emociones, pero encontraremos nuestro verdadero ser, ahora viajo hacia la libertad»*.

Galga
(Collado Villalba)

51 MENTIDES

Mentides, és la mentida amagar la veritat? A mi personalment mai m'ha agradat la mentida. Però, tot canvia quan torne a casa, ho he intentat tot per evitar les mentides, per no amagar la meua veritat. De fet, la quarta vegada que vaig eixir de l'armari amb ma mare la seua resposta es va resumir en l'expressió rancia i despectiva: «Tiran mas dos tetas que dos carretas».

No em va desagradar, preferia un primer moment de rebuig que la indiferència amb la qual em va respondre les tres vegades anteriors. Ara, deu anys més tard, sembla que ho accepta. Tinc millor sort que algunes companyes del col·lectiu, tinc el seu suport econòmic, no m'han fet fora de casa... Però on queda el suport emocional? No recorde parlar de sentiments amb la meua mare, tampoc presentar a cap persona com la meua parella, però mai m'he amagat de res, simplement he ignorat eixe tràmit. Amb el pas del temps pensava que aquesta situació hauria millorat, ja que la meua mare coneixia i havia integrat en la família laxiconna de la meua germana.

Però, un dia a un restaurant amb ma mare i la meua germana, al parlar de diversos drames de la vida, parlem de la meua exparella amb la qual ara guarde bona relació. Momentàniament, ma mare va respondre interrompent i demanant que baixés la veu que em podia escoltar qualsevol. Crec que m'hauré de fer a la idea de molts anys més de silenci emocional amb aquesta dona.

Sol Ona
(Monòver)

52 PLAZA ESPERANZA

Desde la ventana David observa las sombras de las palmeras sobre la plaza, apenas ocupada por unos adolescentes reunidos alrededor de un banco y por dos octogenarias sentadas al fresco. Hay palomas picoteando el suelo. Y entonces lo vio.

No aparenta más de 20 años. Camina desenvuelto sobre unos altos tacones. Tiene el cabello lacio y labios fucsia. Viste camiseta gris, tejanos y un bolso también fucsia al hombro. Fuma.

David tiene 76 años. Apenas sale, sobre todo desde que Ramón falleció. Estuvieron juntos cuarenta años llevando una vida públicamente discreta, disimulando con sus familias y en el trabajo. Dentro de casa era distinto. A Ramón le encantaba maquillarse, ponerse collares y bailar y reír. Siempre recordaba con tristeza las pocas veces que se atrevió a salir así a la calle...y las burlas, y los insultos, y aquella paliza que le quitó las ganas para siempre.

Cuando los adolescentes le descubren alertados por el sonido de sus tacones, uno de ellos hace una señal e inmediatamente se dirigen hacia él. Una paloma huye alborotada. Luego el silencio.

Le interceptan y el chico se detiene. David los observa con angustia recordando miedos antiguos. Uno de ellos le pide un cigarrillo y fuego. Luego se van.

El chico continúa su camino hasta que sus pasos desaparecen en el silencio de la plaza.

Desde la ventana David sonríe aliviado. Algunas cosas cambian algo afortunadamente, pensó. Proveniente del pasillo le pareció escuchar la risa de Ramón...y el eco de una esperanza

Manuel Riveiro
(Asturias)

53 PUEBLO LGTBI

Érase una vez, en un pueblo humilde donde habitaban apenas 100 habitantes, vivía un matrimonio que anhelaba tener muchos hijos. Pasaron meses, años...ambos, ante la desesperación, decidieron acudir a un brujo. Todos los vecinos trataron de convencerles de lo contrario, ya que se decía que convertía los deseos en condenas. Sin embargo, ellos emprendieron su camino a la casa del temeroso hechicero.

Padres: Oh gran mago, por favor, cumple nuestro deseo de ser padres.

Brujo: Si ustedes ser padres desean, familia numerosa sean. Más la felicidad de ellos antepondrán, pues ellos diversidad aportarán. Todo aquel que les desprecie, en cucaracha se convertirá y nunca humano será.

Los padres se fueron contentos y aliviados, puesto que no concebían un maleficio tener hijos que aportaran diversidad. Pronto fueron padres dichosos de 8 hijos y entendieron el hechizo. Los ocho mostraron orientaciones sexuales e identidades de género diferentes: 1 lesbiana, 2 gay, 3 transgénero, 4 transexual, 5 bisexual, 6 intersexual, 7 queer y 8 una evolución del resto.

Muchos de los habitantes se convirtieron en cucarachas, pero la familia diversa continuó creciendo y el pueblo pasó a llamarse LGTBIQ+.

Belisa Pilar Durá
(Elche)

54 QUERIDA A

Querida A:

Te escribo esta carta con la esperanza de que algún día te la entregue porque sepa que mis sentimientos van a ser correspondidos por ti.

No sé cómo ocurrió, pero me enamoré de ti; te metiste dentro de mi piel, de mi corazón y de mi alma y sé que nunca te podré sacar de ese lugar tan profundo en el que te has instalado.

Tú, esa chica tan alegre, tan risueña con grandes metas y sueños; yo, esa chica seria, negativa y aburrida de la gente. Volviste mi mundo del revés, cambiaste los días grises por días soleados llenos de arcoíris. Llegué a conocer tus sombras y cicatrices y solo quise tener un pincel mágico con el que borrarlas y te pudieras ver con mis ojos para que apreciaras lo maravillosa que eres.

Cada caricia tuya, cada abrazo, cada «te quiero» que pronuncian tus labios, huellas que has dejado por todo mi cuerpo y en mi corazón, que solo late y vibra por ti.

Aunque sé que tú nunca me podrás ver de la misma forma en la que yo te veo a ti, te seguiré amando en secreto, esperando que en otra vida coincidamos y nuestras almas se reencuentren para así, poder disfrutar de una vida juntas demostrándote todo el amor que siento por ti.

Con mucho amor, tu grillo.

Grillo
(Elche)

55 QUI MENYS ESPERES

Heu pensat que de vegades vos observa qui menys espereu? I a més, fins i tot pot ser que ho faça d'una manera especial.

Anna feia ja uns anys que estava treballant, s'havia tret la plaça amb tot l'esforç i li agradava la seua faena. Li encantava explicar els rius, la natalitat, els processos històrics... però el que més li agradava era observar com treballava el seu grup recolzada a la paret del fons de la classe. A l'última filera estaven algunes de les peces més claus: Pol, Joan i Sergi; i eixa posició estratègica li servia per controlar-los més de prop mentre treballaven, o això havien d'estar fent. Les que sí que estaven treballant eren les xiquetes de davant: Olaia, Mònica, Andrea i Imma; tot i que en alguns moments s'escoltaven riures silenciosos i inofensius.

En moltes ocasions es feien comentaris d'una banda a l'altra de l'aula que li resultaven molt difícils d'aturar. «A Imma li agrada Pol!» era un d'aquells comentaris més repetits durant el curs. Anna pensava que el patró es repetia: adolescent estudiosa no es fixa en altres persones responsables com ella, sinó que es fixa en els bandarres de l'última filera, no havia canviat res des que ella estudiava.

El que no va saber mai Anna, és que la seua manera d'explicar, la seua veu, la seua presència i el seu encant van ser essencials per a una xiqueta que s'estava descobrint a ella mateixa, que observava «el xic de l'última filera».

Irene Valero
(Elche)

56 REFLEXIONES DE MEDIANOCHE

Días y noches pensando, pensando en ti. Pensando en cómo conseguir la fuerza y valentía para expresarte mis sentimientos. Que fácil sería si fuéramos transparentes desde el primer momento, ¿No?

Poco a poco fuiste explorando mis pensamientos a través de preguntas, que en ocasiones parecían sin sentido. No sé si mis respuestas te aportaron tranquilidad o te hicieron dudar más.

Ese día, el día que me dejaste ser partícipe de un pedacito de ti, en el que me dijiste «es que no soy como tú piensas», que incrédula me sentí en ese primer momento al no saber a qué te referías. Fuiste capaz de comprender la expresión de mi rostro y continuar indagando sobre mí.

«¿Podrías estar con un chico trans?» fue tú última pregunta. Mi respuesta fue sincera, es posible que no meditada, pero sincera. Ese sí, quizás era la respuesta que buscabas, pero nos quedamos callados con ese monosílabo.

Espero que esto pueda completar mi respuesta:

Yo tan dispuesta a conocer tu mundo y tu melodía, esa que me suena a blues y jazz. Como yo de mostrarte cómo veo el tuyo a través de mis ojos. No es necesario que seamos un mundo completo, ni que los nuestros completen una parte del otro. Podemos ser dos mundos independientes y sinérgicos al mismo tiempo.

Yo tan testaruda y cabezota como reservada y reflexiva.

Y tú tan lleno de luz y de brillo como inquieto y calmado.

Eres mi calma, mi paz como el sonido del mar.

Tirara Smile
(Elche)

57 TAN PERFECTA

Coincidía con ella siempre que iba a entrenar. Era tan perfecta que me ponía de los nervios: siempre llena de energía, sonriente, arreglada y grácil. Cuando terminaba su rutina, se dirigía al vestuario casi flotando, como si no acabase de levantar kilos y kilos de peso.

En comparación, yo me sentía un ser amorfo y torpe, sin un ápice de estilo. Además, notaba las miradas que me lanzaba, y me moría de vergüenza al imaginar lo que pensaría ella de mí. Así que cambié mis horarios de gimnasio para no verla más.

Hasta que una tarde, cuando salí de la ducha, me la encontré en el vestuario, en sujetador y cambiándose los vaqueros por unas mallas. Si verla entrenar ya me ponía nerviosa, pillarla a medio vestir me lanzó un chispazo inesperado por la columna vertebral. Al momento reparé en mi propia desnudez y me tapé mejor con la toalla. Con las mejillas ardientes, murmuré un saludo y me giré hacia mi taquilla, dispuesta a cambiarme y salir de allí lo antes posible. Pero su voz me detuvo.

—Oye, hace tiempo que no te veo. ¿Ahora vienes más temprano?

Asentí, dándole la espalda.

—¡Vaya, qué pena! Yo no puedo. El curro, ya sabes.

¿Qué pena? ¿Le parecía una pena... no coincidir conmigo?

—Como ya no nos vemos por el gimnasio, ¿te gustaría que fuéramos a tomar un café algún día de estos?

Me giré y su sonrisa me deslumbró. Era preciosa, como toda ella.

Yo también sonreí.

—Me encantaría.

Julia Pozuelo
(Oviedo)

58 TERROR EN EL PALMERAL

El viento rugía mientras Carlos y Javier se acurrucaban en el sofá, viendo una película de terror. De repente, un corte de luz los sumió en la oscuridad. Un escalofrío recorrió la espalda de Carlos cuando una voz susurró su nombre.

—Carlos —la voz provenía del baño. Con el miedo palpable. La voz volvió a sonar, más cerca.

—He estado esperándote—, dijo una figura fantasmal apareciendo en el espejo. Era un chico joven.

—No te pertenece—. El fantasma, se les acercó corriendo. Justo en ese momento, la luz del baño se encendió de golpe. El fantasma desapareció.

Esa noche, Carlos no durmió pensando: ¿Quién era? ¿Qué quería? Sentía una extraña conexión con él. Javier, por su parte, estaba aterrorizado, no quería perder a Carlos.

Una noche, se les apareció de nuevo. Les contó su historia: un amor imposible que lo había condenado.

Carlos y Javier aceptaron ayudarlo, formaron una familia poco convencional, una pareja de tres el amor era lo único importante.

Comprendieron las nuevas formas de amar. El fantasma ya estaba listo para partir.

Carlos y Javier vivieron felices durante muchos años, recordando siempre al fantasma él les enseñó que el amor verdadero no tiene límites ni barreras.

Juan Manuel Mira
(Alicante)

59 TODO CAMBIA, NADA CAMBIA

ELE, GE, TE, BE, I, CU, PLUS,... Yo era de las que no me aclaraba con tanta letra ni tenía demasiado interés en aclararme. La vida, sin avisar, me da un baño de realidad, de humildad. Sitúa delante de mi 5 letras: **TRANS**. Me sitúa también en una necesidad de conocimiento: para entender, para no tener miedo, para aceptar, para acompañar. Leo, dudo, me asusto, consulto, sigo en redes, milito... Ser madre, maternidad: aprender que nada está definido y que mucho menos es tuyo ni como tú quieres o esperabas. **MI HIJA**. Dos palabras de las que me voy a tener que desprender. Ni es mía, ni es hija. **HIJO**. Una nueva visión, aunque en el fondo sigue siendo la misma persona, no cambia nada. Cambia su forma de entenderse, de encontrarse. Cambian los artículos. Pero sigue siendo el mismo, él mismo. Y nosotros con él. Aprendiendo, esperando estar a la altura. Te quiero.

Aprendiz
(Alcoi)

60 TRES SEGUNDOS

Aún recuerdo aquellos tres segundos.

Tres segundos donde recordé cada sonrisa que se transformó en llanto.

Tres segundos donde vi a quienes me insultaron y se rieron hasta apresar mi alma en un oscuro armario, solo por el hecho de amar.

¿Acaso se puede elegir por quién sentir pasión? ¿Acaso se puede apagar ese calor?

Tres segundos en los que a esos pobres ignorantes perdoné, pues con ellos quedó todo ese dolor.

Tres segundos donde recordé a quienes me querían pero ayudarme no sabían. No era fácil. Espero que jamás se culpen por ello.

Tres segundos en los que incluso el Arcoíris creí por fin poder acariciar.

Qué largos fueron esos tres segundos tras aquel salto hacia la libertad, dejando atrás todo el sufrimiento y la ansiedad.

Qué largos tres segundos los de aquel desalado vuelo hacia mi final.

Tres segundos tras los cuales al fin pude descansar

Julián Gris
(Elche)

61 UNA FOTO CON ELSA

—Nos vamos al cine Daniel—, le propuse a mi tímido sobrino de ocho años.

Hacía tanto que no le veía... qué mayor estaba.

Agarré su mano y paseamos hasta allí.

Tenía las uñas coloreadas de violeta. Era la semana de carnaval y su profesor propuso que todes se las pintaran (me contó emocionado moviendo sus deditos). «Bravo por su profesor y la educación sin estereotipos de género», pensé.

—¿Escoges peli? —, le pregunté cuando llegamos.

—¡Síííí! gritó, y fuimos saltando hacia la cartelera a decidirlo. Eligió Frozen de Disney.

Durante la proyección le miraba embelesado, ¡Se sabía todas las canciones!, cantándolas al unísono con las niñas que tenía al lado, ¡Qué feliz estaba!

Al acabar vimos un cartel publicitario de Elsa, la protagonista de la película, me pidió fotografiarse con ella. Cogí el móvil y le hice la foto contando hasta tres. Miré la imagen resultante con ternura. Estaba posando sonriente con la mano en la cadera y la cabeza ladeada como posaba yo con su edad. Percibí claramente su manera de sentir. Con cariño le abracé. Fue como abrazar al niño que fui, ese pequeño incomprendido sin amigos.

Anohecía y tocaba llevarlo a su casa, no quería separarme de él. Me despedí recordándole lo mucho que le quería y me besó confesando que era su persona favorita. La soledad, la desinformación, la intolerancia y el miedo al rechazo, me llevaron a ocultar mi homosexualidad durante demasiados años. «Lucharé ante cualquier cosa que le obligue a vivir lo mismo», cavilé.

Telmo Bonmatí
(Santa Pola)

62 UNA LECCIÓN DE RESPECTO Y TOLERANCIA

Año 1960

Antoñito cumplía aquel día diez añitos celebrándolo con unos amigos de su misma edad y jugando a las canicas a la salida del colegio cuando sintieron cercanos a ellos una gran algarabía, se trataba de tres muchachos cuyas edades rondaban los veinte años, dos de ellos imprecaban al tercero.

—¡Maricón! ¡Eres un mariquita! — Le repetían al tiempo que le propinaban empellones.

El muchacho agredido se mantenía rígido y callado como una estatua, sin responder a los insultos, uno de los empujones le derribó en el suelo, fue entonces cuando sus agresores comenzaron a darle repetidas patadas con saña y sin piedad hasta que un hombre mayor intervino separándoles.

—¡Mariquita! — continuaron insultando los agresores

Antoñito al llegar aquel día a casa recibió algunos regalos por su cumpleaños, y su padre al verle preocupado le preguntó si es que no eran de su agrado, y entonces le contó lo sucedido, y preguntó si aquello que le habían llamado al chico agredido era motivo para que le golpeasen.

Antoñito recibió una lección de moral y honradez, al explicarle su padre que aquello que había presenciado era una muestra de la intolerancia de algunos seres humanos que en su ignorancia no admiten que otros seres humanos piensen y vivan en forma diferente, no respetando así las ideas y sentimientos de sus semejantes.

6 julio 2024

Antonio acudirá hoy, acompañado con sus hijos, al desfile del Orgullo Gay en su ciudad, recordando las sabias palabras de su padre.

Fisquero
(Elche)

63 UNA LLUM A LA FOSCOR

I tan prompte com s'encén l'espelma, ell s'apareix davant de mi. El seu preciós semblant brilla davant la tènue llum de la flama, tacat de llàgrimes, sang i blaus foscos com aquella nit; un tall a la galta, el seu nas ple de pigues trencat cap a un costat; eixos llavis seus tan suaus, ara ferits i atapeïts en una fina línia l'un contra l'altre, la cara unflada a causa dels colps. Només mirar-lo sento com se'm remou l'estomac.

Prenc aire i, en agafar-li la mà, puc notar com tremola de por i fred entre els meus dits. Res d'aquella felicitat, d'aquella llum que sempre pareixia irradiar es troba en aquesta habitació. Els ulls se'm mullen en adonar-me que mai més ho farà.

—Tot anirà bé...—xiuxiuejo dins la seva oïda, més per a mi que per a ell, i plora dins els meus braços. Els dos sabem que res ha anat bé, però ho farà... Encara que no per ell ni per mi, sinó per aquelles altres persones com nosaltres, que mai tinguin raons per tenir por de ser com són i que mai dubten de la seva valia com a éssers humans.

La llum de l'espelma es mou violentament abans de ser engolida per l'entrada d'aire a través de la finestra. Sé que aquesta és l'última oportunitat que he tingut de veure'l, però també sé una altra cosa: tot anirà bé.

Apol·lo
(Elche)

64 UNA TARDE CUALQUIERA

La doctora Elisa terminaba su jornada, aquella tarde de un día cualquiera, a mediados de los 90. No contaba con que un último paciente entraría tímidamente en su consulta. Un niño, de unos trece años, se acercó despacio, y dijo: «hola».

—Hola— contestó Elisa— ¿cómo te llamas?, no tienes cita.

—No respondió

—¿Has venido solo?

Él asintió con la cabeza.

—¿Qué te pasa?

—Tengo SIDA.

El corazón de Elisa dio un vuelco. Aunque conocía los protocolos para atender a personas con VIH, no estaba preparada para una respuesta tan contundente de alguien tan joven.

—¿Te has hecho análisis?

—No— respondió él.

—¿Sabes cómo se transmite el virus?

—No.

—¿Cómo sabes que lo tienes?

—Lo dice mi padre.

—¿Tu padre?, ¿alguien de tu familia lo tiene?, tu madre podría habértelo transmitido en el embarazo.

—No.

—Supongo que no has mantenido relaciones sexuales... ¿o te han hecho algo a la fuerza?

—No— respondió sonrojándose.

—¿Te has pinchado con una jeringuilla, o has tocado sangre de alguna persona infectada?

—Tampoco.

—Entonces, ¿por qué dice tu padre que tienes SIDA?

—Porque me gustan los chicos...

La respuesta desconcertó aún más a la doctora.

—Pero...

—Y mi padre dice que, si a un chico le gustan los chicos, es un maricón que se muere de SIDA.

La respuesta fue un alivio para Elisa, pero a la vez le produjo una mezcla de angustia, e impotencia, al descubrir la dura batalla que tendría que librar frente a la ignorancia, la intolerancia y los estigmas.

Emilio Cartagena
(Elche)

65 VIDA DE MI VIDA

Había llegado el momento que tanto anhelábamos, pero no pudimos evitar llenarnos de miedo. Tiempo atrás, desde el prisma que te da la distancia de seguridad, nos habíamos imaginado gritando de alegría y compartiendo la noticia con la familia

mientras sus ojos se llenaban de mar. En nuestra utopía, no cabía la opción del bloqueo que estaban sintiendo nuestros cuerpos cuando el deseo se convirtió en realidad. Nos agarramos fuerte, como si no soltarnos fuera la salvación del momento y, entonces, comenzó la tormenta bajo el mismo baile. Nos sentamos en el suelo, exhaustos, y nos quedamos dormidos con la ecografía, su mano sobre mi barriguita creciente y los tres

corazones temblando.

No nos dijimos nada más, ¿para qué? Teníamos que guardar las escasas palabras que nos quedaban para rescatarnos cuando el gesto amargo mirase en nuestra

dirección. Nosotros solo queríamos construir nuestro mundo como cualquier personita de a pie. Salir al jardín, descalzos, con la mente en calma y la sonrisa como punto de encuentro. Queríamos ser igual que la familia de al lado. No queríamos pasar, de nuevo, por el callejón a oscuras y colmado de miradas juiciosas que decían más de ellos que de nosotros.

Volvimos a ser dos niños que se escondían, que buscaban mentiras para protegerse del dolor, hasta que nuestro bebé comenzó a moverse dentro de mí y ya no hubo fuerza más imparable que la de una familia con un papá gestante que tiene la vidasus vidas creciendo dentro de él.

María José Romero
(Elche)

66 VOLVER A NACER

Si nos preguntamos cuántas veces nace un ser humano, lo lógico es que digamos que una vez, pero hay personas que vuelven a nacer de nuevo cuando esquivan a la muerte en un grave accidente o enfermedad. Así le pasó a Ernesto hace dos meses al caerse de su moto cuando iba a toda velocidad haciendo un caballito y golpearse con el suelo, con un coche que venía de frente y con el quitamiedos de la carretera. La rápida asistencia de los servicios sanitarios y una inmediata y delicada intervención quirúrgica le salvaron la vida.

Hoy hace una semana que Ernesto salió del coma y el cirujano que lo operó entra en la habitación en la que está ingresado para hablarle de cuándo recibirá el alta médica y de lo que deberá hacer para rehabilitarse. Nada más ver al médico, el convaleciente se da cuenta, por el color de su piel, de que es árabe, y también se fija

en que lleva en su bata un pin con la bandera arcoíris, e inmediatamente grita con tono despectivo:

—¡Que venga otro médico! ¡Yo soy un español con dos cojones y no quiero que me vea un extranjero moro y encima maricón!

A lo que el aludido le responde con tranquilidad y sonriendo:

—A su intolerable insulto solo le voy a decir que gracias a mi intervención en el quirófano y la transfusión de sangre de una donante negra, musulmana y lesbiana, ha vuelto usted a nacer. Recuerde esto siempre. Buenos días.

Juan Francisco Núñez
(Villamalea)

67 Y DESPUÉS DE TODO... MAGIA

Insultos, culpabilidad, gritos, discusiones, desaprobación y desamparo, describen bastante bien de manera general lo que tuve que soportar. Ante tanto malestar, se me pasó por la cabeza escapar, pero al final decidí darles la razón a mis padres.

Admití que me había confundido.

Por fortuna ese día pude ir a casa de mi amiga Mitali. Ella me contuvo en el abrazo que necesitaba tan desesperadamente y me empujó a seguir adelante. Estaba escrito que en el futuro resultaría elegida para ser mi madrina de boda.

Transcurrió el tiempo, y quién me iba a decir que mi querida amiga Iris me escribiría el 22 de septiembre, entrada la noche, para decir: «Amiga, me acabo de dar cuenta de que estás soltera. Tengo una amiga que también está soltera y es muy buena, me gustaría que se conocieran». Acto seguido, me envió fotos de su amiga y su número. Me causó gracia y escribí algo así como: «Hola, Iris quería que te escribiera. ¿Cómo estás?».

Y jamás dejamos de escribirnos.

Al principio ni Samika ni yo queríamos nada más que una amistad. Ambas habíamos superado ya nuestras relaciones anteriores. Sin embargo, yo me iba a mudar lejos y no queríamos ni considerar una relación a distancia.

El atardecer que pudimos admirar juntas, dos años después, no se parecía a ningún otro que hubiera visto nunca. De detrás de las montañas parecían salir llamas de fuego que teñían las nubes de un color naranja muy intenso. En silencio, sentíamos la magia del momento.

Runa de Luna

(Vila-real)

68 YO SOY JIMENA

Los ruidos repetitivos se entremezclan y crean un ambiente extraño y frío. De vez en cuando se oye un pitido agudo, se enciende una luz roja y enseguida acude el personal de enfermería a vigilar a Miguel. Tras unos segundos, los aparatos vuelven a emitir los mismos sonidos monótonos. En algún breve instante de claridad mental, Miguel recuerda la paliza que recibió en el parque: recuerda el olor a sangre, vómito y orina, el chasquido en sus costillas, los insultos a su alrededor, el dolor en la cabeza... ya no recuerda nada más porque se desplomó sobre el suelo.

Su novio tuvo peor suerte y ahora es un recuerdo en forma de jarrón lleno de ceniza. Pero esto Miguel no lo sabe, aún no. Pasan varios meses durante los cuales Miguel vive conectado a aparatos, totalmente ajeno al discurrir de la vida. Primero hay que salvar la vida. Luego, cuando ya no hay peligro, es labor de un equipo multidisciplinar reconducir la nueva vida y enseñar a querer vivirla. Han pasado tres años y Miguel está en proceso de transformación. Aguarda en la sala de espera a que sea su turno. Entonces, Carmen (su médico de cabecera) lo llama: ¡ Jimena Pérez! Es un contacto breve, pero suficiente para que Carmen se dé cuenta: es Miguel con voz femenina, más delgado y con mamas desarrolladas. Jimena sale de la consulta. Sabe que todavía queda mucho camino por recorrer, pero lo conseguirá. Es lo justo.

Raluca
(Elche)

69 ZUMO DE NARANJA

Me levanté y bajé a desayunar, recuerdo que era domingo porque el desayuno es distinto. Normalmente no sé en qué día vivo de no ser por eso. A los que se nos permite, nos dan zumo de naranja recién exprimido y no de bote como el resto días. Antes de bajar, mientras me hacía mi trenza, la misma que hago cada mañana desde hace 45 años, oí a las enfermeras preparar la habitación de al lado. Supe que ingresaba una mujer porque mi planta funciona así. Solo hay habitaciones mixtas en la planta reservada a las parejas, si tienes la suerte de llegar aquí acompañada. Yo siempre fui soltera.

Cuando terminé el desayuno escuché en recepción que llegaba una señora viuda, de mis mismos años, la traería su hijo. Nada parecía especial hasta que dijeron su nombre, eso sí lo fue.

La esperé allí mismo, sin saber distinguir mis nervios de mi temblor habitual. Cuando llegó no pude articular palabra, tan preciosa como entonces. Subí a mi habitación y esperé para tocar su puerta. Al abrir nos miramos.

—Estamos muy cambiadas, Elvira— le dije.

—Bueno, algo arrugadas, pero nada más— contestó con una dulce sonrisa. Yo te he reconocido enseguida, ahí abajo. La misma trenza.

—Ya no es la misma... ahora es gris.

—Pero tú sí eres la misma y yo, te aseguro que también.

Tuvieron que pasar cuarenta años para volver a vernos, abrazarnos, para estar juntas y compartir cada domingo nuestro zumo de naranja

Eric Sáez
(Elche)

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que dedicaron su tiempo a escribir alguna de estas 69 historias. Sin vosotros, esta publicación no sería posible. A quienes confiaron en este proyecto. A las tres personas del jurado que se prestaron desinteresadamente a valorar todos los microrrelatos presentados: Leo Mulió, Toni Díaz y Jesús M. Marcos. Entre todos habéis contribuido a hacer crecer un certamen que, esperamos, siga sumando cada año para fomentar la literatura LGTBIQ+, tan escasa como necesaria.

ACERCA DEL AUTOR

**Asociación Defensa De Los Derechos L G T B I
Q+ Dimove**



Esta colección de microrrelatos reúne las 69 propuestas que se presentaron al III Concurso de Microrrelatos organizado por Dimove. Al pie de cada historia podemos encontrar el nombre o pseudónimo del autor, tal y como han elegido los propios participantes, así como su procedencia.